



Vicky Peña (María Moliner) junto a Lander Iglesias (Fernando, su marido)

ABC

## CRÍTICA DE TEATRO

# El latido de las palabras

### EL DICCIONARIO ★★★★★

**Autor:** M. Calzada Pérez. **Dirección:** J. C. Plaza. **Esc. e ilumi.:** F. Leal. **Vest.:** P. Moreno y C. Rodríguez del Hierro. **Música y espacio sonoro:** M. Díaz. **Intérpretes:** V. Peña, H. Pedregal y L. Iglesias. **Teatro de La Abadía. Madrid.**

### JUAN IGNACIO GARCÍA GARZÓN

Además de un soberbio ejercicio de escritura dramática, esta obra es la hagiografía razonable y laica de una mujer eminente. Digo razonable porque no resulta una cansina y pomposa relación

de méritos y virtudes, sino que sitúa a la protagonista, con los pies bien en el suelo, en la órbita de un tiempo y unas circunstancias difíciles, habla de su cotidianeidad, sus silencios, sus cicatrices y de su tránsito postrero hacia la neblina mental. Filóloga, bibliotecónoma y lexicógrafa, María Moliner (1900-1981), autora del imprescindible «Diccionario de uso del español», fue alumna de la Institución Libre de Enseñanza, se abrió paso en los estudios a pesar de las estrecheces económicas familiares, diseñó un Plan de Bibliotecas del Estado y fue represaliada tras la guerra civil, como

su marido, el físico nuclear Fernando Ramón Ferrando. A base de tesón personal y solitario, completó ficha a ficha su gran obra en los ratos que le dejaban libre su trabajo de bibliotecaria y las tareas domésticas.

### Exquisita sensibilidad

En su primera obra estrenada, Manuel Calzada Pérez -arquitecto, escenógrafo y ayudante de dirección- trenza todos esos datos con exquisita sensibilidad en un paréntesis entre dos discursos de la protagonista: el de la presentación de su diccionario y uno nunca pronunciado, que imagina en el momento de su muerte, dirigido a los miembros de la Real Academia Española, institución que le cerró sus puertas. El tronco de la pieza es la visita de María Moliner al neurólogo que

**José Carlos Plaza**  
Firma la transparente puesta en escena, a base de equilibrios sutiles y depurada construcciones de atmósferas

**Vicky Peña**  
Culmina una de sus mejores interpretaciones, cincelada al detalle, gesto a gesto

le diagnosticó la arteriosclerosis cerebral que fue vaciando la memoria de la mujer que con tanto ahínco había perseguido el latido esencial de las palabras. Al hilo del tratamiento médico, se enhebran diversos instantes de su vida en un desarrollo dramático fluido, emocionante y muy inteligente que amalgama la evocación, el palpito cotidiano y la ensoñación. Hay momentos de alta tensión escénica, como el del retorno a la pesadilla del tribunal de depuración, que restalla en su mente cuando responde a un sencillo cuestionario del doctor.

José Carlos Plaza firma la transparente puesta en escena, a base de equilibrios sutiles y depurada construcciones de atmósferas, de esta hermosa pieza, que aúna el canto de amor por el lenguaje y el tributo de admiración a la dignidad de una mujer discreta que quiso ser libre y dejó clara constancia de ello en su obra.

Vicky Peña culmina una de sus mejores interpretaciones, que ya es decir; su filóloga, cincelada al detalle, gesto a gesto, es un ejemplo de firme fragilidad, puro oxímoron (una de las palabras que salen al retortero en el texto). Helio Pedregal encarna con matizada solvencia al neurólogo: su cara cuando la paciente a la que trata de lo que define como delirio de diccionarista le entrega el diccionario es impagable. Estupenda también la interpretación muy de carne y hueso realizada por Lander Iglesias de Fernando Ramón en un montaje que es tanto una lección teatral como de civismo.